

**CRÍTICA DEL CONDUCTISMO RADICAL Y LA REFERENCIA  
WITTGENSTEINIANA**

**CRITICISM OF RADICAL BEHAVIORISM AND THE WITTGENSTEINIAN  
REFERENCE**

Miguel Ahumada Cristi<sup>1</sup>

<https://orcid.org/0000-0002-2101-6277>

**Resumen:** Este artículo es una crítica del conductismo radical y su problema de la interpretación de la mente a partir de las conductas observables del sujeto. Después de casi un siglo del inicio de esta corriente psicológica, marcada por grandes polémicas, consigue aún llamar la atención y genera debate. La cuestión de cuán observable puede ser la mente es, por lo menos, difícil de precisar, lo que justifica su crítica. Haremos la nuestra apoyados en buena parte del pensamiento de un filósofo bastante ‘controversial’, Ludwig Wittgenstein. Controversial, por el hecho que mientras algunos conductistas lo asocian –a nuestro juicio equivocadamente– a su propia corriente, otros los alejan parcial o totalmente de esta. Wittgenstein, en nuestro caso, será uno de nuestros importantes referentes para la crítica que haremos del conductismo.

**Palabras clave:** conductismo; mente; Wittgenstein.

**Abstract:** This paper is a critique of radical behaviorism from its problem of the interpretation of the mind from the observable behaviors of the subject. After a century of the beginning of this psychological proposal, marked by several controversies, it still manages to attract attention and produce discussion. The question of how observable the mind is difficult to specify and this justifies the criticism. We will make our criticism supported by a controversial philosopher, Ludwig Wittgenstein. Many behaviorists associate Wittgenstein with behaviorism – in our opinion mistakenly –; others, separate he philosopher from this psychological proposal. Wittgenstein, in our case, will be one of our important references for the criticism we will make of behaviorism.

**Key words:** behaviorism; mind; Wittgenstein.

---

<sup>1</sup> Licenciado em Educação e Pedagogia pela UNAP, do Estado de Chile; Mestre em Filosofia pela Universidade Jesuíta Alberto Hurtado, Chile; Doutor em Educação e Sociedade pela Universidade de Barcelona. Docente da Universidade Federal da Integração Latino-Americana | e-mail: [miguel.cristi@unila.edu.br](mailto:miguel.cristi@unila.edu.br)

## **Presentación**

Para el conductismo radical, la Psicología es concebida como una ciencia. Tal estimación se basa en el acto de naturalizar la mente con el objeto de entenderla. Se espera que al naturalizar la mente se explique cómo ésta ‘vive’ en el mundo. De este modo, el conductismo se transformaría en una opción atractiva para la formulación de una psicología científica. Sin embargo, dicha vertiente psicológica no ha conseguido explicar en profundidad los procesos mentales ni abrir un camino seguro que garantice definitivamente el éxito de tal empresa.

Desde sus inicios el conductismo radical no pudo, como ciencia rígida que pretendía ser, calar en profundidad en torno a la complicadísima relación mente-mundo. Wittgenstein, filósofo que a veces suele ser asociado al paradigma conductista, propone resolver este problema sobre la base del estudio de la relación mente-lenguaje y de las contingencias del comportamiento público del ser humano (el mundo). A su juicio, la mente no siempre tiene el poder de dar significado a la palabra; en verdad, piensa que la mente es más bien una forma de vida: un sujeto comprende un enunciado por lo que hace. Lo que hace, su conducta, es ‘correcta’ si cuenta con aprobación pública. Buenos ejemplos para retratar esta idea suelen ser los pedagógicos: “el que sabe jugar ajedrez, que le enseñe al que no sabe”. En contextos educativos, sobre todo en los sistemas formales de enseñanza, ejemplos como estos abundan. Bastará apenas mirar las paredes internas de las aulas de kindergarten para ver una cantidad enorme de imágenes que enseñan y/o incitan a los niños a comportarse de cierta manera. Estos estímulos son siempre reforzados verbalmente por el o la docente. Los niños y las niñas poco a poco internalizan estos mensajes/estímulos y los incorporan a sus comportamientos.

Considerando lo anterior, es posible asegurar que las conductas o aprendizajes son trasmisibles a partir de estímulos (que causan efectos en la mente) y sobre la base del lenguaje. Pedagógicamente hablando, esto es prácticamente indesmentible. Cuestiones como el aprendizaje de un comportamiento o la adquisición de una técnica dependen de relaciones lingüísticas, comunicativas. Sobre todo en las primeras etapas de la vida en la cultura (con todo lo que implica: el saber, la técnica, el comportamiento, etc.) es algo que se transmite a partir del lenguaje y de la creación de estímulos. Vale decir, estimular una práctica que lleva a un comportamiento o aprendizaje deseable, v. gr., aprender a comportarse en la escuela,

aprender a escribir, etc.<sup>2</sup>. Sin embargo, las conductas del sujeto y el lenguaje públicamente aprobado no parecen ser, por sí solos, los elementos que nos podrían llevar a interpretar infaliblemente lo que la mente piensa o siente. Lo que se observa es la conducta y el habla, y no, en estricto rigor, los procesos o mecanismos mentales.

Colocado esto, nuestros objetivos en este artículo son dos: primero, mostrar que el conductismo no es capaz de explicar la relación o binomio mente-conducta de una forma infalible; segundo, defender la idea que Wittgenstein, sin ser un conductista, concibe la mente y el lenguaje como cosas que no son distintas. Y es precisamente esta idea la que permite distanciarlo, en parte, del conductismo: el lenguaje como mediador. Para Wittgenstein el lenguaje y la mente son, en cierta medida, ‘una y la misma cosa’ y, al serlo, determinan en gran medida nuestra forma de comportarnos en el mundo. El lenguaje procesa y transfiere informaciones que generan ciertos modos de actuar, pero esto no asegura que podamos, con el mismo actuar, interpretar lo que la mente piensa.

### **Sobre el conductismo**

Desde que la Psicología comenzó separarse definitivamente de la Filosofía, entre la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del XX, ha puesto gran parte de sus esfuerzos en describir e interpretar la conciencia. Uno de sus principales objetivos ha sido explicar y descubrir los elementos que constituyen los procesos y relaciones de la mente con el mundo. A pesar de haber obtenido grandes y valiosos avances, que han aportado significativamente a distintas ciencias y artes, no ha conseguido del todo esta finalidad. En efecto, los problemas iniciales que trajo esta empresa –todavía muy discutibles– como la necesidad no satisfecha de develar la real naturaleza de los procesos experienciables de la mente, indujeron a muchos psicólogos a olvidar el estudio de *lo que la gente piensa*, para preocuparse de *lo que la gente hace* (BERTOGLIA,1990). John Watson, el primer gran referente de la teoría conductista, llegó a apuntar:

La psicología desde el punto de vista conductista es una rama experimental puramente objetiva de la ciencia natural. Su objetivo teórico es la predicción y control de la conducta. Las formas de introspección no son parte esencial de

---

<sup>2</sup> No entraremos en las críticas tanto contundentes como veraces que realiza el enfoque cognitivista sobre estas ideas. Lo que nos conmina aquí es intentar revisar las posibilidades y limitaciones del conductismo, sobre todo las limitantes. Una limitación evidente en los ejemplos dados es que el conductismo parece descuidar el carácter creativo de la naturaleza humana, cuestión muy bien demostrada por autores de la talla de Piaget y Chomsky.

sus métodos, ni el valor científico de sus datos depende de la disposición con la cual ellos se presten a sí mismos a interpretación en términos de la conciencia (WATSON, 1913, p. 2).

En efecto, la tesis central del trabajo de Watson, como lo apunta Martínez-Freire, es que “la psicología debe ser la ciencia de la conducta humana, la cual, al igual que la conducta animal, tiene que ser estudiada en las condiciones de precisión y exactitud propias del análisis de laboratorio” (2002, p. 55).

En definitiva, Watson sostuvo que el conductismo puede predecir la conducta humana e incluso controlarla. Sirven a esta hipótesis las experiencias de laboratorio sobre conducta animal de Pavlov. El método de Pavlov, como sabemos, consiste en crear estímulos que generan una conducta deseable en el sujeto, lo que el médico ruso consiguió con animales (ROZO, J. & PÉREZ, A, 2006). En sus experimentos, decidió alejar el carácter introspectivo del hecho, lo que trajo por consecuencia el distanciamiento de la situación en su profundidad<sup>3</sup>. Entrando en el plano colectivo del actuar y la manipulación, ejemplos pueden ser los siguientes:

En los cines de EE.UU., en plena “Guerra de las Colas” (1940–1960), entre muchas acciones publicitarias, se solía mostrar, en medio de las películas, comerciales muy breves en los que aparecían personas disfrutando gratamente de un refresco, en específico la ‘Coca-Cola’ o ‘Pepsi’. Como resultado de aquéllo, una gran cantidad de asistentes compraba una bebida cola al salir del cine, situación que no sucedía en gran magnitud cuando no se exhibían tales comerciales. Entonces, el control mental, en el sentido de inducir un comportamiento, parece teóricamente muy posible. El problema es que aún no se han podido explicar con precisión los procesos mentales que favorecen este comportamiento. Sólo es posible distinguir y describir los efectos de los estímulos a que se expone al sujeto. Todo padre o toda madre sabe perfectamente cómo los comerciales de juguetes generan en sus hijos un deseo, a veces imparable, por obtener un producto de entretenimiento infantil que se está mostrando en la TV.

Ahora bien, hay ejemplos históricos más profundos de manipulación de la mente, como aquéllos que afectan el carácter colectivo del actuar. Uno de ellos es este: el ministro de propaganda de la Alemania Nazi, Joseph Goebbels, decretó diversos horarios para la difusión de las ideas nacionalsocialistas. Vehículos militares solían salir de noche, con megáfonos, a

---

<sup>3</sup> Un ejemplo que favorece comprender mejor la influencia de Pavlov en las ideas de Watson es el caso del “Pequeño Albert”, una acción polémica realizada por Watson con el fin de demostrar empíricamente el *condicionamiento clásico*, cuya base esencial está en Pavlov.

recorrer las calles y difundir el antisemitismo. Ello, porque se suponía que después de una jornada laboral, que podía variar entre ocho y doce horas, las personas estaban cansadas físicas y mentalmente, lo que abría espacio para que su conciencia, además de estar probablemente sedienta de entretenimiento, recibiera y aceptara información sin pensarla lo suficiente. El proceso de alienación del pueblo alemán al nazismo fue bastante fácil gracias a este tipo de métodos (RUDIGER, 2014). Además, era costumbre que los discursos de Hitler fueran transmitidos por radio a la misma hora que los obreros llegaban a sus casas agotados de la faena. En general, desde antes de ser Canciller, Hitler y los nazis ya responsabilizaban a los judíos de los ‘horrores del modernismo’ y este fue un estímulo importante para llegar al poder y mantenerse en él: la manipulación de la conciencia (BAUMAN, 2008).

Retornando a Watson, lo que él rechazaba como parte esencial de los métodos de la psicología eran, principalmente, la observación introspectiva y las referencias a la conciencia y a sus estados<sup>4</sup>. La conducta, para él, *muestra lo que se piensa*. En efecto, para Watson lo que realmente explica el fenómeno psicológico es la cadena estímulo-respuesta, tanto en animales como en personas. El problema es que la psicología conductista, al intentar descubrir la naturaleza de la mente observando la conducta de los individuos sólo podría acertar en muy determinados casos. Por lo tanto, no sería ciencia, a la manera de la Física, o Química, por ejemplo, sino más bien un intento de serlo. Verbi gracia: una persona puede saludar tiernamente a otra, invitarle un café y escucharla con atención, pero sin sentir ningún afecto por ella. Incluso, hasta puede que la deteste. En consecuencia, los estados mentales son posibles sin conducta alguna observable. Estos ejemplos demuestran que el conductismo no es una opción totalmente infalible al proponernos encontrar un camino que conduzca a la descripción y comprensión de los procesos mentales.

De acuerdo al conductismo radical el estímulo se nos muestra como la causa de la respuesta, sin referencia a factor interno alguno; es decir, descuida las redes mentales propias del carácter introspectivo, como asociar y relacionar las percepciones para hacer del todo un algo inteligible, cogitativo. Los ejemplos anteriores (Goebbels y el cine en EE.UU) demuestran que este planteamiento tiene validez. Veamos: un sujeto, al salir del cine que publicitó la bebida, puede no estar deseando beberla, pero la acepta únicamente porque alguien más se la compró. O bien, un hombre no piensa tomar una bebida, ni siquiera tiene

---

<sup>4</sup> Thomas Nagel (1974) hace referencia a esto es su famoso texto *¿Qué se siente ser murciélago?* Señalando que el estudio de la conciencia históricamente se ha presentado como un rompecabezas que reduce el problema mente-cuerpo a una identificación psicofísica, lo que en realidad desatiende el problema mente-cuerpo.

deseos de hacerlo, pero la bebe porque todo el mundo lo hace al salir del cine. Vale decir, siguió la conducta de los demás, no necesariamente influido por el comercial; sí influido por el comportamiento colectivo. La precisión del porqué del objeto del deseo, y posterior conducta, es difícil de conseguir interpretar con plena exactitud.

Respecto de lo anterior, Martínez-Freire señala que el binomio estímulo-respuesta “constituye el explicativo básico de de los fenómenos psicológicos para el conductismo, de tal manera que el estudio de la conducta consiste en establecer relaciones entre estímulo y respuestas en cualquier organismo” (2002, p. 56). En la misma línea, Watson creía que las excitaciones que el sujeto recibe determinan su conducta, además del ambiente que lo rodea. Entonces, otro binomio posible que se puede encontrar en los métodos del conductismo radical es ambiente-conducta, razón por la cual a este paradigma también se suele llamar de psicología ambientalista. En este caso, es posible problematizar estas tesis, puesto que es realmente difícil reducir el comportamiento a simplemente estímulos externos; es decir, reducir la conducta sólo al estímulo-respuesta, puesto que se desconsideran profundamente los estímulos internos (la conciencia) que el sujeto puede hacer de su entorno.

Otro problema es que el conductismo radical, además de no importarse lo suficiente por el carácter introspectivo del sujeto, también niega sus cambios físicos. Se presenta otra exclusión del conductismo, cual es la negación de las explicaciones neurológicas. Watson cree que es perfectamente posible estudiar la conducta sin saber nada acerca del sistema nervioso. Esta tesis de Watson es atrevida, pues se puede llegar a pensar que el ser humano está desposeído de estados internos, i. e., no tiene conciencia de sus estados mentales.

Otro importante representante del conductismo es Burrhus Skinner. Este Psicólogo desarrolló una especie de tecnología de la conducta. Se trata de prácticamente una tautología del comportamiento, lo que equivaldría a una teoría conductista de validez absoluta. Como seguidor de la escuela pragmática de James y Dewey, e influenciado por algunas tesis de Watson, niega la relevancia de los aspectos internos del ser humano si se piensa en hacer de la psicología una ciencia. Su método, básicamente, es tal como lo plantea Bertoglia, que en Skinner “la conducta debe ser explicada mediante el análisis de los factores externos que operan sobre el organismo, los que finalmente determinan la ejecución de las respuestas” (1990, p. 16).

Skinner pasó por muchas etapas. Primero, defendió en reiteradas ocasiones el conductismo ontológico, i. e., la negación explícita de la mente como algo distinto a la

conducta. Luego, repudió las categorías libertad y dignidad, puesto que según él pueden llevar a los seres humanos a su destrucción. Y producto de sus investigaciones llegó a apuntar que el control mental de las personas a través del conductismo es totalmente posible y, de hecho, recomendable para tener un control que impida la autodestrucción del sujeto y del orden social. Recogió de Watson, y también de Pavlov, aunque con bastantes críticas, la noción que en la conducta el ambiente dispuesto es factor fundamental. Aunque es justo señalar que a diferencia de Watson, Skinner nunca recusó de la naturaleza introspectiva del ser humano, simplemente no fue su foco de estudio al considerarla demasiado privativa.

Finalmente, Skinner (1994) concluye en su obra *Sobre el conductismo* que si bien los procesos mentales tienen incidencia en la conducta, estos procesos no son sino físicos. Y esto lo llevó a pensar que lo físico y observable pueden resultar suficientes para comprender la psiquis humana (MARTÍNEZ-FREIRE, 2002, p. 58).

### **Problemas del conductismo y la referencia wittgensteiniana.**

Para Wittgenstein (1968), el problema de la conducta se reduce a la interpretación del lenguaje. El filósofo vienés cree que el comprender el significado de un enunciado, o el ‘juego de palabras’<sup>5</sup> (*Sprach-spiel*) que presenta, supone una determinada conducta de quien la ‘juega’. Su propuesta es un modelo objetual del significado, lo que quiere decir que comprendemos el significado del algo y actuamos en torno de él sobre la base de un comportamiento público, es decir, sobre la noción de seguir una regla. Veamos:

Contrario a Descartes (2002), en dos acepciones, su teoría del ‘genio maligno’, según la cual nuestra razón podría no encajar con el mundo; y el dualismo de la *res cogitans* y *extensa*, para Wittgenstein seguir una regla es seguir una razón compartida socialmente. Es, en efecto, *una praxis social y pública*. A su juicio, comprender no es interpretar, ya que interpretar es poner algo en marcha y no cerrar lo que se entendió, i. e., comprender es nunca dejar una puerta cerrada, sino buscar el significado de algo. En este sentido, Wittgenstein pensaba, como lo apunta Martínez-Freire (2002, p. 44), “que no es posible obedecer una regla privativamente, ya que de lo contrario creer que uno la está obedeciendo sería lo mismo que obedecerla”.

---

<sup>5</sup> Es un uso del lenguaje, como por ejemplo dar órdenes y recibirlas, jugar a algo, agradecer, contar un suceso, etc. Todos estos actos tienen una carga mental de carácter público, se validan con los otros.



El conductismo radical puso énfasis en estudiar la mente bajo métodos de ciencia rígida; esto es, bajo el controversial indicador *transformar la mente a algo observable*. De este modo, no se atiende la mente como algo oculto, puesto que se quiso significar que todo acto mental es una conducta abierta. Dicho más directamente, todo lo que hace el ser humano es lo que hace la mente. Wittgenstein parece abandonar, no en su totalidad, este modelo. Cree que la mente no tiene el poder de dar significado a la palabra y, con ello, precisar una conducta establecida. Piensa que la mente es ‘una forma de vida’, puesto que, como se ha dicho, un ser humano comprende un enunciado por lo que hace, y si su acción alcanza validez colectiva, o sea, pública. Se podría pensar con esto último que Wittgenstein es probablemente un conductista, puesto que se aleja claramente de las nociones básicas del mentalismo<sup>6</sup>, o bien por negar el absoluto introspectivo de Descartes. Pero cuidado, que justamente aquí está el problema:

Para comenzar a defender nuestra intuición de que Wittgenstein no es un conductista, traemos a colación el siguiente caso o enunciado: ‘el profesor me enseñó a escribir cuentos. Ahora gané un concurso de cuentos’.

Descartes (2002) creyó haber resuelto el problema de la mente y el mundo, pero ello no encaja en este tipo de ejemplos, puesto que si la mente es para adentro, ¿cómo la enseño o muestro hacia afuera? Wittgenstein cree que lo intrínseco sólo es enseñable gracias a que la mente puede dar un significado a una palabra que el otro puede entender. El profesor, en su ‘juego de palabras’ (en una forma pedagógica), fue capaz de transferir su conocimiento al alumno, y éste fue entendido por el alumno porque aprendió a hacer un cuento. Es más, fue validado públicamente al ganar un concurso. De este modo se puede señalar que para Wittgenstein la mente y el lenguaje no son dos cosas distintas, son formalmente la misma cosa. Se opone a Descartes, que presenta la mente como algo oculto; en parte, también se opone a los conductistas, que la declararon mostrativa.

Pues bien, tras las premisas anteriores, ya podremos ver directamente por qué Wittgenstein no es un conductista, a pesar que habla de conductas públicamente aceptadas:

En *El cuaderno Azul* (1968), Wittgenstein da un ejemplo claro en lo referido a la observación dinámica sobre el seguimiento de las reglas: *tráeme una flor roja de esta pradera*.

---

<sup>6</sup> El mentalismo, como doctrina filosófica, insiste en el carácter privado de los estados mentales. Considera que los estados mentales no son públicamente observables, sino parcial o totalmente ajenos a la conducta o a las causas de la conducta.



Según el filósofo, una conducta posible es la siguiente: puede ser que él o ella vaya con una imagen de rojo, y recorre la pradera hasta que encuentra la flor que corresponde a su imagen mental. En este caso la mente asocia la palabra, y por ende la conducta, por lo que los conductitas estarían satisfechos creyendo haber resuelto el problema. Sin embargo, la solución no es tan simple. Si uno preguntara, “imagínate una flor roja y anda buscarla en la pradera,” ¿para cada vez que pienso en rojo, pienso realmente en el objeto? Nuestro autor señala que es posible buscar la flor de otra forma:

Quando oigo la orden tráeme, etc. paso mi dedo por el plano de la palabra rojo hasta un cierto cuadrado y voy y busco una flor que tenga el mismo color que el cuadrado. Pero este no es el único modo de buscar y no es el usual. Vamos, miramos a nuestro alrededor, damos unos pasos hasta una flor y la cogemos, sin compararla con nada (WITTGENSTEIN, 1968, p. 29).

Lo que intenta explicar Wittgenstein es el sentido de la referencia del lenguaje frente al acto mental y el comportamiento. En efecto, el referir es algo que hacemos con las expresiones. No obstante, esto es secundario, por cuanto no es el significado de la expresión. Las imágenes son contingentes, no es lo esencial. Esta es, sin duda, una crítica a Descartes que presenta en sus *Meditaciones* la mente como bastante ajena al mundo físico, enfatizando su carácter introspectivo. Si hubiese que contestar la pregunta ¿en qué consiste la explicación del significado?, Descartes muy probablemente la respondería señalando que el lenguaje del hablante sería privado si explica la referencia, mientras que en Wittgenstein el lenguaje es siempre público, pero nunca absolutamente público. Por ejemplo, si yo digo delante de cinco chilenos ‘quiero tomar un tinto’ (vino), todos ellos sabrán a qué me refiero, pero si en el grupo hay un colombiano, para quien un ‘tinto’ es un café, se imaginará obviamente algo diferente. Si al colombiano le muestro un vaso de vino tinto, y le digo ‘esto es un tinto’, me dirá ‘tú tienes ganas de tomar vino rojo’. Por ello es que es posible llegar a la inflexión que la referencia del objeto y su lenguaje es contingente, público (y cultural) y, finalmente, transfiere significados.

Hasta aquí, situados siempre en el discurso que hemos construido, el conductismo aún parece conectado en una pequeña parte a Wittgenstein. El conductismo radical es conocido por intentar traducir la mente como un acto, una conducta, puesto que es un proyecto de traducción: el discurso mental puede ser traducido con la conducta que es observable. Veamos:

Los conductistas creen que muchas cosas son disposiciones, algo así como si que yo creyera que algo es una disposición a algo. Por ejemplo, si decimos: *es muy probable que llueva en la tarde*, nuestra conducta será tomar las precauciones para ello. Pues, si vamos a salir de casa por la tarde y el cielo tiene rostro de lluvia, no dejaremos las ventanas abiertas; al contrario, las cerraremos, como bien entraremos la ropa que está en el tendedero. Siendo así, parece que las conductas se asocian a algo que se hace, y se hace como acto mental hacia afuera, hacia lo observable. No obstante, en cualquiera de los casos la mente es algo más que un muestrario del pensamiento, es una madeja entrelazada de estados mentales, y lo que hace el conductista es aislar esos estados mentales del proceso de captación de la mente, como los que se observan en el ejemplo ‘tráeme una flor roja’.

Ocurre que Wittgenstein, como bien lo piensa Giannini (2008, p. 331), llegó a la conclusión que en cuanto al lenguaje el uso determina el significado. Veamos un último ejemplo que justificará, confiarnos, algo más nuestro recelo a las tesis del conductismo radical y a la idea que Wittgenstein es un conductista:

Si un sujeto está en su cuarto y siente mucho calor, puede que manifieste el deseo de conseguir aire fresco. Entonces, abrirá la ventana. Esa conducta es posible sólo si no hay otra creencia en juego. Pero ¿sólo eso está en juego? Es decir, ¿sólo es una conducta lo que ilustra lo que el sujeto piensa y siente? Puede perfectamente que la persona haya pensado en otra cosa; es decir, que se haya imaginado un estado mental distinto al que ocurrió después de abrir la ventana, como por ejemplo: ‘abriré la ventana, aunque sé que aun así el calor no cesará’.

### **Sobre los fenómenos físicos**

Watson y Skinner, el primero definitivamente más radical que el segundo, intentaron aclarar el fenómeno psicológico del pensamiento que, según ellos, corresponde normalmente con una conducta observable y sobre la base de movimientos corporales, como gesticular, hacer muecas, mover los labios, etc. Esta propuesta ha sido opacada por experimentaciones que han demostrado lo contrario, con ejemplos muy simples, como éste: si a un sujeto se le paraliza la boca y rostro, su pensamiento de todos modos continuará. Al respecto, Martínez-Freire (2002, p. 60) señala que “ello indica una vez más que el pensamiento resulta ser un proceso mental interno no reducible a conducta”.

Otro punto importante, que ya hemos mencionado, es que se piensa que el contenido de cualquier comprendido psicológico debe ser aceptado si es públicamente observable. Discutimos aquello con este ejemplo: “X tiene dolor de muelas”, gesticula de dolor, se le observa y pregunta “¿qué te pasa?”, y X responderá, “tengo dolor de muelas”. Sin embargo, podría ser que X esté fingiendo. Entonces, debemos, justamente aquí, agregar una cláusula: una propiedad se da cuando se manifiestan algunas condiciones de carácter lógico, tal como “un cubo de azúcar se licúa en agua hirviendo”.

Wittgenstein señala que en ocasiones imaginamos que entre las experiencias visuales – como que alguien manifieste dolor de muelas– se da este tipo de correlación: hay ocasiones en que el dolor va acompañado, para mostrarse, con conductas tales como llevarse la mano al rostro, expresiones en los ojos, entre otras. Esto nos permite, en cierto modo, “experimentar el dolor del otro”, llegando a la conclusión de que esta experiencia sería “dolor de muelas en la muela de otra persona”. Pero lo que en verdad constituye es que “yo puedo tener dolor de muelas en las muelas de otro hombre, pero no su dolor de muelas” (WITTGENSTEIN, 1968, p.85). De este modo nuestro autor explica que las manifestaciones mentales son siempre únicas, por lo tanto intransferibles. No se aprecia realmente lo que el otro puede sentir; vale decir, es falible mostrar la mente del otro como algo puramente observable, aunque se presenten las condiciones para interpretarla.

Lo que no puede ser, y que va directamente contra el conductismo, es que pretendamos tener pleno acierto al decir: ‘un hombre tomará Coca-Cola si le doy una dosis de publicidad que lo induzca a hacerlo’. Y que por lo tanto su contenido mental es tomar una bebida. Si llegase a beberla no se explicarían realmente los procesos mentales del sujeto; sólo se daría en la realidad el hecho de tomar bebida debido a un estímulo que lo produjo.

También hemos señalado que para identificar algo (una conducta) hay que observar sus funciones. Por ejemplo, un motor genera movimiento; el dolor nos pone alertas. A aquellos fenómenos se les llama “roles causales”. En cuanto a estos roles, el funcionalismo indica que hay elementos mentales. Esta es una noción contraria al conductismo, que no se compromete con ellos (no explica los procesos mentales ni la asociación de unos con otros). Los funcionalistas, como el archiconocido H. Putnam, aceptan los procesos mentales, pero

con la cláusula que cada evento mental tiene un rol causal que, en cierto modo, determina su función<sup>7</sup>.

### **Consideraciones finales**

El conductismo radical buscó interpretar el pensamiento del ser humano a través de sus actos. Sin embargo, sus métodos no son confiables en muchos casos; por lo tanto, no es una ciencia rígida, a pesar del arduo intento de los conductistas por convencerse de ello. Tales métodos (básicamente estímulo-respuesta y ambiente) no explican un mecanismo que describa lo mental para el supuesto poder de un estímulo en hacer que una conducta se manifieste. En muchos casos puede haber actividad mental sin conducta observable con ella, o pensar algo para luego actuar de forma contraria.

Seguramente es posible que se siga interpretando a Wittgenstein desde el conductismo, puesto que, a pesar que él acepta la presencia de procesos mentales internos, pareciera situar en la conducta su medida ‘objetiva’. Sobre lo particular, el filósofo sostiene es que no podemos eliminar los procesos mentales, puesto que podemos perfectamente fingir una causa. En esta medida, la conducta no sería enteramente fiable, suponiendo, en efecto, que hay procesos mentales internos que no prestan ningún tipo de servicio a la conducta. Por lo tanto, Wittgenstein no es un conductista en estricto rigor, pues no comparte la eliminación del estudio del carácter mental típico de los psicólogos conductistas.

Lo que puede de algún modo ser cierto, es que en lo fáctico los procesos mentales no se encierran siempre en el cerebro; nunca la mente oculta todo, pues siempre está la posibilidad de que haya cosas que se puedan ‘mostrar’, aunque corriendo el riesgo de equivocarnos. Lo que definitivamente no puede mostrar el conductismo es la verdad que hay en una mente que piensa, puesto que pensar es mucho más que la simple manifestación de una conducta.

---

<sup>7</sup> El funcionalismo es una corriente filosófica que defiende que la mente es causa de la conducta y por ende distinta de ella.

## **Bibliografía**

BAUMAN, Zigmunt. *Modernidad y Holocausto*. Madrid: Sequitur, 2008.

BERTOGLIA, Luis. *Psicología del aprendizaje*. Antofagasta: Ediciones Universidad Católica, 1990.

DESCARTES, René. *Meditaciones metafísicas*. México DF: Fondo de Cultura Económica, 2002.

DÍAZ, Antonio. *¿Fue Wittgenstein un conductista?* Barcelona: Revista Athenea Digital, Nº 6, 2004.

FUENTES, Juan. *El Conductismo en la Historia de la Psicología: una crítica de la filosofía del conductismo radical*. Madrid: Revista Psychologia Latina, vol. 2, Nº 2, 2011.

MARTÍNEZ-FREIRE, Pascual. *La nueva filosofía de la mente*. Madrid: Gedisa, 2002.

ROZO, Jairo; PÉREZ, Andrés. *Condicionamiento clásico y cognición implícita*. Caracas: Acta Colombiana de Psicología, Nº 9, 2006.

RÜDIGER, Francisco. *Eugen Hadamovsky e a teoria da propaganda totalitária na Alemanha nazista*. São Paulo: Galáxia, vol.14, nº 27, 2014.

SKINNER, Burrhus. *Sobre el conductismo*. Barcelona: Planeta, 1994.

WATSON, John. *Psicología tal como la ve el conductista*. En: Sahakian, W. S. *Historia de la Psicología*. México DF: Editorial Trillas, 1997.

WITTGENSTEIN, Ludwig. *Los cuadernos azul y marrón*. Madrid: Tecnos, 1968.